

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIÓDICO SEMANAL.

AÑO I.

SANTIAGO, JULIO 13 DE 1865.

NUM. I.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, 13 DE JULIO DE 1865.

A NUESTRAS COMPAÑERAS.

La cuestión de libertad de cultos que se debate en nuestra Cámara de diputados está destinada a llevar a todos los ámbitos de la república la más justa de las alarmas, i a despertar en todos los pechos odios que jamás hacer debieran.

Ayer no más brillaban para Chile días bonancibles, i si el sol de junio se alzaba radiante i majestuoso en nuestro claro cielo, no se ostentaba menos resplandeciente la pública tranquilidad. Pero, los adversarios de nuestro esclusivismo religioso han lanzado a la atmósfera multitud de nubes, que no solo empañan la brillantez de nuestra prosperidad, sino que amenazan envolvernos en deshecha i tremenda tempestad. ¿No es que únicamente los adalides que han saltado a la arena parlamentaria para tronchar de un tajo el artículo 5.º de nuestra Carta sean los

que van respirando frentes en todas las clases sociales: diceis que hai otros campeones que tienen las manos puestas en la empuñadura de la espada en actitud de entrar a la liza cuando suene en sus oídos el clarín del combate, i es precisamente esa actitud la que ha hecho arrancar un grito de indignación de todos los corazones católicos, de todos los chilenos amantes de su patria. ¿Qué! ¿No hemos nacido nosotros en el hermoso suelo de Chile? Nuestra infancia no ha sido velada por las caricaturas de los que nos dieron patria en los campos de Chacabuco i de Maipo? Hemos crecido viendo flotar sobre las puertas de nuestras casas esa hermosa bandera tricolor que nos legaron nuestros padres, i coronadas nuestras torres con las enseñas del divino Redentor, i si el estampido del cañon ha encendido nuestros pechos en patrio entusiasmo en los días de setiembre, tambien los ha electrizado en las fiestas religiosas. Patria i religion se hallan en nuestra existencia unidas con cadenas de oro, i no permitiremos que venga a destrozarla impunemente la mano de herejes i reformistas. El estolotismo que ha civilizado al mundo i enaltecido a Chile es nuestro más encumbrado honor, el tipo más esplendente de nuestras glorias. ¿I se quiere que asistamos impasibles a los debates que se dirijen a nuestras creencias, i dejemos que se halle vilipendiado mas el honor de Chile por los mismos a quienes la nacion ha encargado esa defensa?

¿Por qué, pues, permaneceremos frías espectadoras del drama político-religioso que ha principiado a representarse en la Cámara de diputados, i que podrá muy bien tener por teatro a toda la república?

¿Por qué somos señoras?

No.

Nos habeis declarado inhábiles para elegir a los representantes de la nacion, i por muy deshonrosa que sea esta de-

claracion, la aceptamos con gusto i aun la justificamos. Nos habeis escluido de los Congresos, i aplaudimos vuestra determinacion.

Pero, no habeis sellado nuestros labios, ni podéis sellarlos, i TAMBIÉN.

Tenemos derecho para escribir i resumirnos. Si, vamos a defender las instituciones amagadas, los derechos religiosos violados, el decoro de la patria mancillado.

¿Chile vera que las hijas de su escogido suelo saben trócar las agujas por la pluma; i se solazan mas en escribir en defensa de la ventura de la patria, que en arrancar al piano embriagantes melodias.

Hemos pasado largos años cuidando de nuestros esposos i de nuestros hijos: unos i otros saben que nuestro amor los pertenece; i de ese amor les damos la mas flagante prueba en salir hoy a la defensa de la religion i de la patria; especialmente nuestros hijos. Ellos quizás tendran que saborear algun día el amargo fruto de esa defeccion religiosa

con aterradora rapidez. Quizas ellos se verán envueltos en los torbellinos de humo i de fuego que se desprenderán a raudales de aquellas bombecillas que en no muy remota lejananza se agrupan en el horizonte.

No queremos decir con esto que haya una cruzada de apóstoles del error que traten de ridiculizar nuestros dogmas venerandos, ni de violentar nuestras creencias. Pero, es cierto que la *forerancia de cultos* que piden para Chile algunos diputados cavata profunda i anchurosa brecha a la moralidad pública i que, tarde o temprano, se sepultarán en ella la paz de las familias i el bien de la patria.

En verdad que no comprendemos como hombres pensadores puedan abrigar ni por un instante la conviccion de que esa libertad haya de acarrear a Chile ventajas tales que garanticen su prosperidad. Quizás fascinados algunos por la perspectiva de cierto incremento material, no toman en cuenta los inmensos males morales que serian el resultado necesario de esa libertad, i opinan inconsideradamente por su adopcion. La historia i la razon nada dicen a sus claros optendimientos.

Mas, no es sola esta pretension la que ha puesto la pluma en nuestras manos. Venos con profundo dolor que la prensa anti-religiosa del pais ha logrado pertritar el juicio de muchos chilenos en los asuntos de mas transcendental importancia, i que se desarrollan en el pais jermenes de muerte para la sociedad. En el diarismo, en la tribuna parlamentaria, en las conversaciones de familia, por do quiera se aspiran miasmas envenenados que dan a conocer el cáncer que trabaja a nuestra sociedad i que presaja su disolucion.

En épocas anormales, en días de véjigo todo ciudadano tiene el deber de contribuir con sus esfuerzos a prevenir los males de la patria, i nosotras vamos a pagar a Chile estributo. I no es bur-

lós de nuestro ardoroso entusiasmo, i de la empresa que acometemos.

Por fortuna, no pertenecemos a esas turbas ignorantes que toman por la luz del sol la fastidiosa existencia de aquellos fuegos fatuos que a veces hacen de imundicios claros.

Ellos podrán ser arrastrados por la fogosa palabra de algunos señores diputados, o por los sofismas ridiculos de diatistas sin criterio.

... Nosotras, ¡NO!

Estamos, gracias a Dios, dotadas de suficiente buen juicio para discernir la verdad del error, i no carecemos de la ilustracion suficiente para no dejarnos alucinar con la facilidad de la muchedumbre. No hemos estudiado filosofía, leyes, ni política; pero, nada de esto se necesita para desentrañar los argumentos de los diputados abolicionistas, poner en claro la verdad.

Tenemos en cambio a nuestro favor recta intencion i buena fe, como *quizas* no la tienen muchos de nuestros adversarios. I sobre todo, no estamos cargadas por intereses de sistema, de orgullo i de faccion, como *quizas* ellos lo están. Venos la verdad sin celajes, i sin celajes queremos presentarla ante los chilenos.

Qui nuestros compatriotas nos honren con su atencion.

UNA INVITACION.

De mucho tiempo atrás deseabamos publicar un periódico que fuese órgano fiel de nuestras ideas i sentimientos. Convino en gran manera que nos ilustrásemos recíprocamente sobre muchos asuntos de grande interes para nosotras. La educacion i cuidado de nuestros hijos; el ejercicio encantador de las obras de misericordia en todas sus ramificaciones, etc., son materias sobre las cuales sera muy útil nos transmitieren las nociones que mas se armonizan con nuestro estado social, i que afianza mas la felicidad de las familias i de la patria. Nos congratulamos de que la excitacion actual haya hecho nacer esta publicacion, i deseamos que prolongue su existencia hasta mas allá de las circunstancias quizás efímeras que la han proveyado.

Nuestras queridas compatriotas no ven acometer con brio una empresa enfadosa i difícil. Desde luego podría asegurarse que no le daríamos cima, si no nos alentase la confianza de que las señoras chilenas nos tenderán una mano generosa, cual compete a los bellos sentimientos de sus corazones. El acendrado amor a nuestro querido Chile nos hace asumir hoy el rol de periodistas, i como ese amor arde puro i majestuoso en el pecho de todas las nobles hijas de nuestro suelo, esperamos fundadamente que nos sustien con sus escritos todas las que sepan manejar una pluma.

Harto comun es en Europa el que las señoras adornen las columnas de los periódicos con elegantes composicio-

nes. En América se ha visto tambien no pocas veces que el periodismo ha ostentado las galas de la diccion castellana en la poesia de algunas hijas del mundo de Colon. En nuestro mismo Chile, en Santiago hai una notable señora que ha escrito poesias que podrian rivalizar en gallardia con las de las hijas del Elaro, del Tajo i del Guadalquivir.

Si esto ha sucedido en horas pacificas i cuando momentos solemnes no hablaban al corazon de las señoras que pudiera esperarse cuando el bien de la patria i de la religion les demandaran el fruto de sus talentos?

Estamos convencidas de que en Santiago i en toda la república existen muchas señoras sobradamente capaces de llevar al periodismo su contingente de luces. Especialmente entre las que han sido educadas de veinte i cinco años acá hai muchísimas dotadas de brillantes dotes intelectuales que podrian contribuir con sus escritos a orlar las señas de la patria. ¿Por qué no lo hacen? Porque la timidez propia de su sexo no les deja vencer las primeras dificultades, i especialmente segun creemos, porque no se les presenta la ocasion de arrostrar esa vergüenza.

Pero esa ocasion la llegada i fuerza es manifestarse dignas hijas de Chile. No es solo dando pap al menesteroso como hemos de trabajar en bien de la patria, sino tambien enseñando al ignorante, rectificando los errados conceptos que vagan confusos en la sociedad. Cada época tiene sus caracteres especiales: el periodismo es hoy la palanca que mueve al mundo, el telegrafo que habla en todas partes, i al periodismo acudimos nosotras.

Ademas del bien público, el honor de señoras está empeñado en llevar adelante esta publicacion. No se diga en ningún tiempo que las hijas de Chile sintieron cruzar la tempestad i se escondieron; que habiendo podido detener el carro revolucionario se retiraron cobardes a embriagar sus corazones en las danzas i en los conciertos i dejaron que la patria se hundiera en los abismos. Pues bien, señoras chilenas! Esforcemos mas nuestros vinculos patrios. Todas tenemos un mismo interes, un mismo pensamiento: *la prosperidad de Chile*; tengamos tambien todas una misma voz.

No os arredre el obstáculo de no saber escribir correctamente. No os exijen largos artículos. *¡¡* composiciones científicas; nos contentaremos con una corta i sencilla reflexion, de aquellas que se hacen a cada momento en la conversacion ordinaria; como un aviso, una charada, un soneto, etc. Lo que deseamos es, que nuestro pequeño periódico sea produccion de las señoras chilenas; i así como para formar un ramillete de diversas flores se aceptan dalias, rosas, claveles, azules, malvas, etc., así aceptaremos cualquier trabajo por insignificante que parezca.

Mano pues a la obra, queridas compatriotas. Se pasó ya el tiempo de des-